

Enrique Renta



□ Obra parte de la exposición "Siete días en la Tierra".

re-anuda la química de la angustia

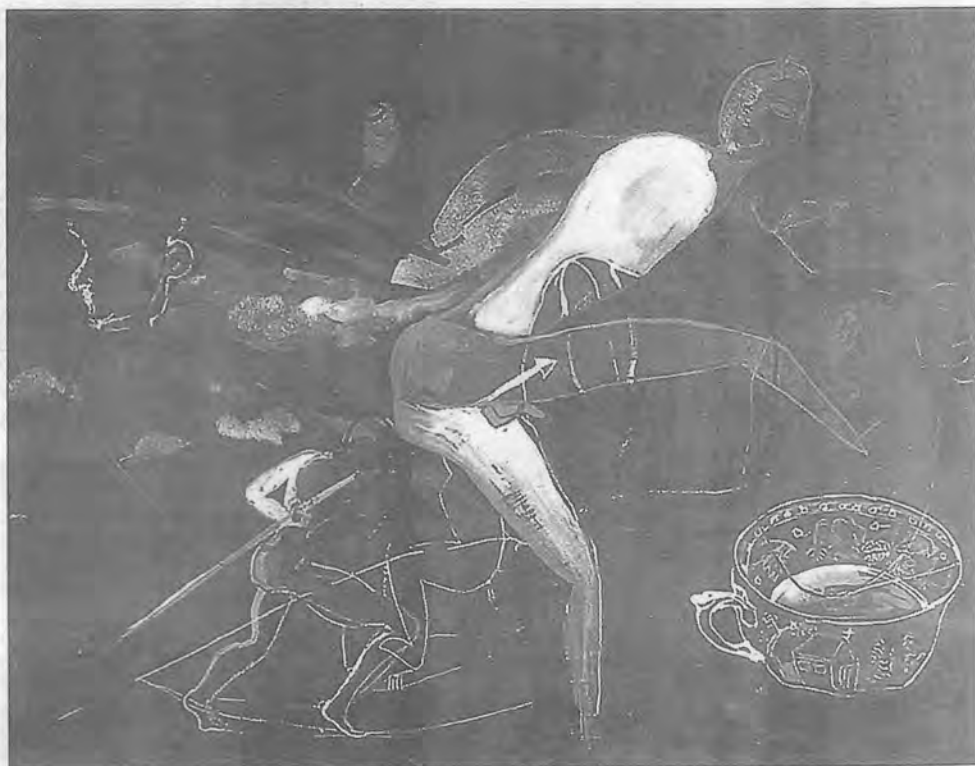
□ Por José Antonio Pérez Ruiz
Especial para EL VOCERO

Enrique Renta nos ofrece una colección de sus dibujos recientes. En ellos el expresionismo confisca la atención del espectador. Descarga sentimientos que han madurado en la mente y son confirmados a través de la acción creadora. Cuando nos enfrentamos a su obra sentimos la intensidad de los estímulos senso-intelectuales a los que puede exponernos un artista. Resulta claro que la pintura y el dibujo le sirven de sistema conductor para actualizar esas voces retroactivas que se entrelazan con las realidades actuales. Surgen así narraciones al margen del tiempo cuyo fin es rasgar el velo transparente que separa el sueño de la realidad. De ahí que en muchas ocasiones parece desacelerar el devenir para activar los engranajes de lo irracional. Otras veces da la impresión de desear hacernos cobrar conciencia de las posibilidades latentes en los desechos.

Anarquía espontánea

Enrique le otorga a cada trazo pesos ópticos definidos con la intención de mantener la vista ocupada en los textos. Algo similar ocurre con la tinta en forma de mancha que aparenta seguir corrientes antojadizas originadoras de transparencias reveladoras de situaciones variadas que coinciden en una misma realización. En esos casos puede estudiarse los estados de ánimo que se suceden en la mente del autor durante el proceso de concepción de la pieza.

Un hecho que debo resaltar es que a medida se estudia estos cuadros cruzan por la mente problemas de catalogación estilística. Si de una parte la soltura de los lineamientos nos sobrecogen, de otra nos introduce en un plano intelectual donde los recuerdos insisten en permanecer. De esa manera los nexos casuales, causales y finales desencadenan elementos alusivos a antiguas cosmogonías íntimamente entrelazadas con el siempre contemporáneo yo colectivo. Sus alusiones chocan porque toma



□ "Drama de la vida real, etc., etc. amén".

una serie de rasgos caracterológicos y los reinterpreta como si deseara quebrar las formas heredadas de ver las cosas. Cuando nos acercamos con intenciones de analizar su quehacer nos percatamos de un deseo de medir retrospectivamente el tiempo. En sus obras no tienen cabida ningún tipo de remilgo fundamentalista. Al contrario, su respeto a la rebeldía le lleva a esa anarquía espontánea.

Las reglas caprichosas predominantes en sus composiciones delatan la situación de seres cautivos en el pasado de quienes buscan desesperadamente una grieta que les libere, a fin de ubicarse en los niveles de autonomía desde los

cuales son concebidos. Por eso notamos su antagonismo con quien les trae a las coordenadas intelectuales que le reconceptualizan. El diálogo con estos personajes es mantenido en una terminología olvidada y su representación aparece como si escenificaran un prólogo en las tinieblas.

Renta parece convidarnos a participar de una situación apocalíptica, acentuada por la danza agitadora de su código simbólico. En su obra el trazo y la composición parecen tener simultaneidad. La carga emocional de cada pieza y la fuerza formativa originan campos de tensión que vaticinan el surgimiento de un cir-